



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

JM DAVIES

Abiono

[Selección de poemas]

Edición impresa

J. M. Davies, *Abiono* (2004)

En

J. M. Davies, (2004) *Abiono*. Barcelona: Ediciones Carena. (pp.13, 31, 53, 56-57, 83-84, 85-86)

Edición digital

J. M. Davies, *Abiono* (2004) [Selección de poemas] (2015)

Lola Bermúdez Medina (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Septiembre de 2015



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por Josefina Bueno Alonso.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Abiono

J.M. Davies

La poesía

¿Poesía?

Es la viva experiencia

Vivida o por vivir.

Es clara y simple

Mientras dentro de ti existe.

Es opaca e intangible

en su melancólica soledad.

Es el amor y la pasión.

Es la dicha y la alegría.

Es la ilusión y la angustia.

Es la nostalgia y la soledad.

Es la ansiedad y la muerte.

Es pura en su esencia.

Es eterna en su plenitud.

¿Poesía?

¿Cómo con palabras muertas

la poesía viva y eterna

quieres que te explique?

Sueño fingido

Hallela desnuda

en sueño fingido

retando mi inocencia

o mi pudor.

Bella como una amapola

quieta como una ninfa

y con el mayor sigilo

desnudándome a su lado me tendí

sin despertar con mi suspiro

aquel maligno sueño fingido
mas con el brazo extendido
y mis dedos bien encendidos
acaricié suave y dulcemente
sus divinos labios escondidos
bajo aquel tupido bosquecillo.
Un gemido corto oí
y una mano suave sentí
devolver mi traviesa caricia
donde sentí incomparable delicia
que en tales ardientes momentos
firme se erguía como un sargento
y con moveres aún inciertos
entré feliz en tan divino aposento
sin quebrantar por un segundo
aquel dichoso sueño fingido.

Punta Fernanda

¡Ah!
¡Cuánto aroma de paz!
¡Cuánto sabor a delicia!
¡Cuánta magnética quietud!
¡Cuánto sosiego ininterrumpido!
En aquel recodo de fantasías,
cielo azul, brisa despejada.
Minúsculas playas de eterna hermosura,
arenas oscuras, bellas y ardientes,
mar de aguas transparentes y templadas.
Mariposas gigantes con vuelos quebrados,
rosas y flores con olor a pureza.
¡Cuánta belleza mustia y ultrajada
por la sinrazón y la insania!
¿Cuándo volverás a ser tú
mi adorada Punta Fernanda
como siempre fuiste...

como te amé en mi infancia y mi juventud?

Misión Católica

La eme con la a... ma
la eme con la e... me
la eme con la i... mi.
Las sílabas así aprendí
y al unir las, palabras formé
llegando las frases después.

La pe con la a... ma.
De rodillas a un rincón ibas
y los brazos en cruz ponías
y clavado en tu mísera ignorancia
pa repetías, sin saber lo que decías.

Ma, me, mi, mo, mu
pa, pe, pi, pu, po.
Si de nuevo un error así cometías
dos enciclopedias te ofrecían
en cada mano crucificada
para que mejor aprendieras
que al errar, contra Dios pecabas.
Mi mamá me ama, amo a mi mamá.
Tales magnificencias rezabas
si de primaria te graduabas
y si por desgracia fracasabas
arena como almohadillas usabas
debajo de tus desnudas rodillas.
Éstas y otras penitencias recibí
mas leer y escribir sí aprendí
en aquella sagrada Misión Católica
que si amor hubieran utilizado
los padres y hermanos claretianos
estos versos tan desafortunados
podrían mejor haber sonado

Comentario [11]: ¿???

cual viniendo de un hermano Machado.

Bioko: Retorno amargo

Treinta años de tristeza.
Treinta años de soledad.
Treinta años de completo vacío
deambulando en tierras ajenas.
¿Cuándo forjaremos el retorno
a nuestro Bioko añorado
isla de encanto que nos vio nacer?
Los dioses nuestro valor usurparon
en aquel ayer de arrogante juventud
y nuestra patria defender no pudimos
y de nuevo ocupada fue
por entes maníacas y macabras
que tortura y muerte usaron
y su ineptitud así cubrieron.
Los ancestros al exilio nos enviaron
por temor a perder
a los últimos herederos
de esta tierra bendita y santa.
Mas si al volver ahora
de nosotros incluso se esconden
los vientos de nuestra infancia
y las mariposas de alas gigantes
sus vidas dejan perecer
para darnos no la bienvenida
por los treinta años de soledad.
¿Qué habremos de hacer?
Tal vez una pequeña multitud vendrá
a presenciar nuestras caras envejecidas
y desconocerán en nosotros
a sus hermanos, tíos y... ¿abuelos?
Pero siempre un amigo quedará
que nuestros nombres recordará

y con sigilo se acercará
y sus brazos nos abrirá
y en el sagrado abrazo
treinta años de angustia volverán
y las lágrimas se entremezclarán.
¿Por qué lloramos?
Yo, por mi larga ausencia.
Él, por su constante presencia.
Los dos, por el tremendo sufrir
de todos los que sus vidas perdieron
en esta isla querida y abandonada
isla de encanto, que nos vio nacer.

Abiono

¡Calla madre, calla!
ya no puedo oír tus sollozos
ya no puedo ver tu dolor
ya se fue.
Como un racimo siniestro
colgando trágico y solo
de su platanal de penitencia
así encontraron
a tu único hijo, Abiono
en ese cuarto de tinieblas
alumbrado por un rayo de luna
que iluminaba su inerte figura.
Ya la vida partió de él
y nadie adivino su suerte.
Ya su alma se fue del cuerpo
y nadie le acompañó en su tragedia.
Ya la muerte acudió a su encuentro
y nadie escuchó su llanto.
No hubo adiós
en esa hora solemne.
No hubo pena

cuando marchó su último aliento.

Un día, ayer

lleno estaba de juventud

y veinte abriles cumplió

Un día, ayer

todos vieron su sonrisa

y todos oyeron su alegre vez.

Y, un día, hoy

buscó su muerte en soledad

sin un pariente

sin un amigo.

¡Calla madre, calla!

ya no puedo oír tu dolor

ya no puedo ver tus lágrimas

ya no puedo consolar tu pena

ya se fue

ya se fue... para siempre

tu único hijo, Abiono.